

Propuestas divorciadas de la realidad

Los candidatos concentran sus ofertas electorales en el tema de los recursos necesarios para la provisión de los servicios. Sin embargo, ellas –en el mejor de los casos– no están correlacionadas, en lo más mínimo, con sus faraónicas propuestas de financiamiento. ¿Cómo descubrirlos? ¿quiénes deben interpelarlos?...

José Blanes

Como parte del alto consenso existente en torno a la agenda social, los bolivianos dan mucha prioridad a la protección y seguridad que necesitan en el futuro. Y, frente a esta prioridad, no hay peor cosa que propuestas cargadas de dudas. Esta aseveración halla sustento al corroborar que los partidos políticos en sus plataformas electorales, abundan –en demasía– en el aspecto social, pero sin la seriedad necesaria, porque, en los hechos, no son sustentables, como –de manera lógica– deben cumplir propuestas de gobierno.

Gobierno y servicios

Dados los elevados niveles de exclusión social (consecuencia de largas generaciones de aislamiento y segregación) no todos los bolivianos tienen la ilusión y, sobre todo paciencia, de esperar algo en materia de políticas sociales.

Entre los bolivianos que esperan algo de los próximos gobernantes están aquellos que tienen acceso a los servicios básicos, es decir, los sectores urbanos en general. Ellos aguardan que el próximo gobierno continúe con su obligación en la atender los servicios básicos y que sus costos estén al alcance de todos. Sin embargo, la provisión de servicios ha estado sometida a las vicisitudes de los cambios en las administraciones gubernamentales lo que ha incidido, de forma negativa, en la capacidad innovadora, eficiencia y eficacia en el suministro de los mismos.

En los casos de privatización y *terciarización* –por ejemplo: salud y educación– los ciudadanos aguardan que el sector privado, a través del Estado, garantice su continuidad. Uno de los aspectos que provoca gran escepticismo entre la población es la duración, acceso y costo de estos servicios. Así, por ejemplo, ante el alza en sus costos –en determinados momentos– se dieron grandes movilizaciones frente a los gobernantes que, por simple sentido común, son justificadas.

Los interlocutores

Si se trata del rol de los representantes “auténticos” de la sociedad, cabe subrayar que en el país los hay: personas, instituciones sociales, económicas, políticas y Organizaciones No Gubernamentales (ONG)... que asumen los papeles de interlocutores. Sin embargo, quienes deberían estar como interlocutores –frente a los políticos– son los ejecutores de las políticas de Estado, quienes saben del manejo de la cosa pública y, a no dudarlo, son los responsables de la administración de las instituciones públicas en todos



sus rubros. Ellos sí deberían estar en los debates e interpelarlos para que la población conozca las posibilidades reales de las propuestas y, de esta forma, evitar que se obnuble a los ingenuos e inocentes ciudadanos. Empero, es justo reconocer que la distancia entre la política y la administración es muy corta, pues la administración —de forma permanente— está sometida a la invasión de la política; donde la clientela sustituye la tecnocracia y a la “meritocracia”. Este fenómeno se da porque la ‘tradición’ administrativa no ha sido lo suficientemente larga como para crear una estructura permanente del Estado que traspare la política.

Promesas vs. realidad

Por los aspectos mencionados —servicios, interlocutores...— las propuestas de los candidatos no se puedan llevar a cabo. No sólo porque éstos no sean gestores o administradores, sino porque impondrán condiciones a la administración estatal sin que ésta tenga márgenes de acción. Entonces la administración gubernamental no será nada seria e independiente para garantizar su continuidad, eficacia y eficiencia.

En época electoral, los candidatos dicen lo que quieren sin preocuparse por demostrar la *sostenibilidad* de sus propuestas, al menos desde puntos de vista administrativos. Así, les basta y sobra con decir que van a sacar dinero de uno u otro lugar para las políticas sociales.

Las propuestas electorales están concentradas en el tema de los recursos necesarios para la provisión de los servicios. Sin embargo, por sus exposiciones, los montos que manejan —en el mejor de los casos— no tienen la más mínima correlación con las faraónicas propuestas de financiamiento. Las prioridades, muy

sectorializadas, se *focalizan* en aulas escolares, sueldos de maestros, mejoras en los servicios de salud, inversión en caminos y redes de servicios de agua... Todos ellos, son aspectos totalmente sectorializados y vistos desde la perspectiva del financiamiento y del monto del mismo.

Lo que más atemoriza es que muchas de las propuestas para lograr recursos económicos —a futuro— dependen de acciones imposibles de realizar; de acciones revolucionarias, de acciones fantásticas con elevada lógica populista... que, lamentablemente, generan expectativas en la imaginación legítima de las aspiraciones populares.

Una gran necesidad

La realidad exige que la atención se concentre en los cambios institucionales que garanticen la eficacia y la eficiencia; sin embargo, las políticas sociales —necesitadas de políticas institucionales— están ausentes porque tienen escaso valor populista. Es de lamentar, pero como son programas electorales, las políticas sociales no están enfocadas en su competencia con las políticas económicas y de sostén de la estabilidad monetaria y del sistema productivo.

Los programas enfatizan en reducciones del gasto público —reducción del Parlamento, Policía y de los gastos reservados— para mejorar los recursos disponibles, que, sin duda alguna, implicarían decisiones de “alto voltaje”, difíciles de imaginar que se den. Pero, aun si así fuera, no son el quid en la solución del problema, pues la ineficiencia de la administración —falta de diferenciación y autonomía frente a la política— podría echar por la borda miles de millones de dólares frescos ■

En época electoral, los candidatos dicen lo que quieren sin preocuparse por demostrar la *sostenibilidad* de sus propuestas, al menos desde puntos de vista administrativos. Así, les basta y sobra con decir que van a sacar dinero de uno u otro lugar para las políticas sociales.

Centro de Estudios e Investigación de Recursos Humanos, Técnicos y Medio Ambiente

Especialistas en:

- Apoyo a la gestión municipal
- Elaboración y reformulación de P.D.M.
- Elaboración y reformulación de P.O.A.
- Elaboración de perfiles de proyectos
- Preparación y evaluación de proyectos
- Capacitación y asistencia técnica a los actores sociales
- Enlace a la red nacional de información de los municipios
- Preservación del medio ambiente a través de la arborización

HUTEMA



Av. Villazón, Edif. Villazón Piso 10, Of. 10A, Teléfono 2313781 E-Mail: hutema@latinmail.com